

DIALONGANDO CON MARIO GÓNGORA

En el libro “Una experiencia Social Cristiana”, Editorial Pacífico, 1949, refiriéndose el autor a la Segunda Convención de la Juventud del Partido Conservador, realizada en 1937, se incluyen las siguientes afirmaciones que fundamentan las cartas que se transcriben a continuación:

“En los trabajos de la Convención se notó por otra parte la honda huella que el pensamiento católico extranjero y el estado de los negocios mundiales habían dejado. La exposición de Mario Góngora del Campo, sobre las bases espirituales del orden nuevo, causó verdadera impresión por la novedad del planteamiento que sigue muy de cerca el de Maritain tal vez sin fidelidad perfecta, y por la profundidad transcendente de sus proyecciones”.

“Desde esa época y principalmente desde el estudio de Góngora, nació el tesón combativo de los grandes enemigos de la Falange y de las ideas de Maritain en nuestro país. Sergio Fernández preparó un extenso artículo que en su oportunidad no fue publicado e incluido en un folleto posterior, que refleja las críticas que entonces y después se hicieron. Los reparos más importantes se referían a la afirmación de Góngora de que más allá de los bienes necesarios para la subsistencia el derecho de propiedad es relativo, secundario y esencialmente sometido al interés colectivo; y de que el orden nuevo no sería confesionalista”.

“Conviene recordar que Góngora sufrió accidentada evolución, que le llevaría después a ambos extremos del marxismo y del franquismo”. (págs. 87 y 88).

Santiago, Junio 26 de 1949.

Señor don
Alejandro Silva B.
Presente.

Muy señor mío:

Uno de mis amigos me informó, hace sólo muy poco tiempo, que en su libro había una alusión relativa a mí, que era, por lo menos, poco veraz. Al comienzo no lo creí, pues, en un encuentro casual que tuve con usted en Enero, usted conversó cordialmente y me dije que se hacía un buen recuerdo mío en su obra. Pero he verificado que, en la página 88, usted, después de hablar laudatoriamente de un discurso mío, dice que, posteriormente, yo he tenido una accidentada evolución que ha ido del marxismo al franquismo.

En primer lugar, debo decirle que estoy hoy día plenamente cierto de que todas las alabanzas que en ese tiempo mereció aquel discurso eran bastante infundadas. Yo era entonces un hombre de 22 años, y no había en mi pensamiento verdadero rigor. Hablaba allí de muchas cosas que no conocía bien, y decía palabras y frases a Hegel y Marx, conociendo sólo de referencias sus obras y representándome muy inexactamente el verdadero pensamiento del primero. Y, además, había caído en un círculo de camaradas a quienes todas las más absurdas consignas antifascistas y antinazis parecían justificarse como una "defensa de la cultura" o de "la inteligencia". Hoy día, no sólo no creo en los conceptos contenidos en aquel discurso, sino que declaro que carecía del rigor, coherencia y afán de verdad que debe tener cualquier escrito que pretenda expresar una idea política, o una idea en general.

Es efectivo, como Ud. dice, que mi evolución posterior ha sido "accidentada". Pero, ¿no cree Ud. que esos "accidentes" se han puesto más en evidencia porque los he sufrido **individualmente**, y que

muchos de los jefes de la Falange han tenido igualmente “accidentes”, y Ud. no los nota porque Ud. y ellos han sido agrupados tras el nombre de “Falange”, y esta constancia en la palabra les encubre los cambios de contenido?. Podría decirle que en 1933-7 yo conocí muy de cerca el pensamiento y la actitud de Manuel Garretón, ___ y- tal vez entonces estaba yo más cerca de él que Ud. – y que entre los discursos de Garretón en esos años y los de 1942-4 hay total oposición en cuanto a los ideales que lo inspiraban. Él – y con él, en mayor o menor grado toda la Falange – eran entusiastas, en 1935 ó 1936, de todas las corrientes tradicionalistas europeas, de la propaganda hispanista del monárquico Maeztu a quien Garretón le dedicaba artículos, eran enemigos de la democracia, el liberalismo y el comunismo, etc. Y en 1942-4, con el mismo entusiasmo, eran enemigos de todo tradicionalismo, se declaraban francamente de izquierda, antifascistas, admiradores del democratismo norteamericano, partidarios de una alianza con el comunismo, liberales en política y socialistas en economía. Todo eso significa que no soy yo el único a quien hay que poner en la picota por haber tenido “accidentes ideológicos”: significa simplemente, a mi juicio, que fuimos una generación que cometió el gran error de lanzarse a la actividad partidista precozmente, y sin verdadera solidez interna; y, como tuvimos que pasar frente a acontecimientos mundiales que superaban la pequeña brújula que teníamos, y estábamos por desdicha impregnados de suficiencia y metidos erróneamente en un partido político, cuando debíamos estar estudiando o ejerciendo nuestra profesión –por eso, repito, sufrimos todos tales accidentes, y fuimos a dar aquí o allá. No sé quienes habrán incitado a los universitarios, hacia 1933, a formar una juventud conservadora: creo que D. Rafael L. Gumucio fue el principal. En el fondo él, tal vez, será responsable –aparte de nuestra propia e individual responsabilidad, que no pretendo negar, pero que es menor que la de él.

Finalmente, un punto más. Ud. dice que yo he pasado del marxismo (lo cual es cierto) al franquismo –lo que es simplemente falso. Yo he ido a España a estudiar Historia del Derecho Indiano en archivos, bibliotecas y cursos, y a nada más. No he hecho una sola declaración, ni aquí ni allá, que diga relación alguna a la política española. El gobierno español me costeó, con gran generosidad el viaje y la estadía; pero jamás me exigió una sola declaración política, ni nadie

me preguntó nunca en España si era o no franquista. Me parece absurdo que una persona que va a estudiar tenga una consigna “pro” o “anti Franco”, y no estoy adherido a una ni otra, porque no comprendo por qué haya que ser una u otra cosa: por lo menos, le aseguro que no soy franquista, y no comprendo la razón por qué un chileno tenga que definirse ante un problema político español. Pero considero una grave ligereza, una gran falta de responsabilidad suya, al escribir un relato, que Ud. haga una categórica afirmación para la cual Ud. carece de toda base. Un historiador se basa en fuentes que le dan testimonio de un hecho: ¿cuáles son, en este caso, las suyas?. No hay una sola declaración escrita mía; no una sola conversación en que yo le haya dicho tal cosa. Es posible que Ud. se haya basado en rumores, le haya dado apariencia de veracidad a esos rumores por el hecho de que yo tenía una beca y, sin buscar más, haya estampado la afirmación en su libro. Pero ¿no cree Ud. que en esto hay falta de honestidad como hombre que narra algo que pretende ser verdadero, y falta de lealtad con una persona a la cual Ud. daba ciertas muestras de aprecio?. ¿No cree, sobre todo, que aquí se muestra una falta de verdadera libertad para mirar las cosas, un prejuicio que hace considerar todos los actos como movidos por interés político inmediato, de modo que, para Ud., un hombre que va a estudiar a España es necesariamente un hombre politizado, y todo acto de acercamiento cultural a España un acto político?. ¿No cree que Ud. está siguiendo la misma irrefrenable tendencia a las “consignas” propia de los comunistas y, en cierto grado, de toda propaganda. ¿Y no cree que este disminuye el valor de su Historia?.

Lo saluda atentamente,

Mario Góngora

Santiago, Domeyko 1741

Santiago, 16 de Julio de 1949.

Señor don
Mario Góngora del Campo
PRESENTE.

Estimado Mario:

Nunca pensé dejar de contestarle su carta no obstante sus términos, porque me explico la pasión que suscita la lucha política y porque por mi lado sigo teniéndole el mismo aprecio.

En mi libro traté de ser objetivo, imparcial y verídico. Si no lo logré a su respecto lo siento verdaderamente, pero cae dentro del margen de desagrado que por cierto preví cuando resolví publicarlo. No es natural cuando se da a conocer una obra de esa especie recibir comentarios puramente favorables y el suyo, que es el único adverso, me trae a la realidad y no me causa la menor herida.

Si Ud. revisa la parte del libro en que es aludido, verá que yo procuré no hacer una laudatorio de su discurso y que justamente la mención a su posterior evolución ideológica, reconocida por Ud. mismo, está hecha con el propósito de destruir la solidez de ese mismo discurso inmaduro, como Ud. mismo se adelanta a reconocerlo. Y todo eso porque no tenía a la mano el texto más auténtico de su producción ni disponía tampoco del tiempo necesario para hacer un estudio especializado y de fondo de la misma.

En cuanto a la posición que Ud. sostiene frente a Franco, la celebro mucho porque no está lejos de la mía, ya que no he sido nunca antifranquista y sólo pienso que la gravedad de la posición algunos de sus admiradores aquí en Chile consiste en tratar de sostener que es un sistema que puede ser imitado entre nosotros, lo que me parece absurdo desde que se encuentra basado en la negación de la

libertad de prensa y de sufragio y de otras garantías que ya hemos vivido durante más de un siglo.

Puedo aceptar que otros jefes de la Falange han sufrido también evoluciones ideológicas, con tanta mayor facilidad que por mi parte he procurado ser siempre fiel a los mismos puntos de vista, pero, cualesquiera que puedan ser ellas, no tienen parangón, ante la persona más desapasionada, con la experimentada por quien en un tiempo se reconoció marxista, según lo admite, con una sinceridad que alabo, en la carta que contesto.

Estimo que su carta fue una brillante crítica, pero, siguiendo la índole de la raza, no veo en ella la parte constructiva que es la que anhelamos saber de ilustrados talentos como el suyo quienes han estado y están en el terreno más difícil de la acción. Espero en ese aspecto su opinión.

Le renueva el testimonio de su aprecio S.S.

PATRIMONIO UC

Alejandro Silva Bascuñán

Santiago, 29 de Julio 1949.

Señor don
Alejandro Silva B.
Presente.

Muy señor mío:

He recibido ayer su carta del 23, y me apresuro a contestarla.

Desgraciadamente, comprendo que el objetivo principal de mi carta anterior no se ha cumplido, ya que usted no rectifica el error de hecho que afirma en su libro. Probablemente mi carta no fue clara y por eso le reitero nuevamente lo esencial de ella.

MI CARTA NO PRETENDE SER UNA CRÍTICA IDEOLÓGICA A SU LIBRO NI A LA FALANGE, SINO QUE SE DIRIGE A LO SIGUIENTE:

- 1° Retractarme de mi discurso de 1937;
- 2° Protesta respecto al párrafo relativo a mi evolución anterior, presentada en la picota como "accidentada";
- 3° y **fundamental**: demostrar la inexactitud de su afirmación sobre mi paso al franquismo, que Ud. hacía en el mismo pasaje.

El 1° y 2° objetivo han sido claramente comprendidos por Ud.; y aunque podría seguir discutiendo sobre las palabras que Ud. emplea, y sobre detalles de mayor o menor "amabilidad" en el comentario sobre mi persona, sé claramente que la discusión sobre palabras y sobre el tono de una frase no lleva a nada. Su respuesta, en

lo referente a esos 2 objetivos de mi carta, es, en lo esencial, razonable y aceptable.

Por desgracia, no es así respecto a lo tercero. Ud. no me da la satisfacción debida por afirmar un hecho falso. Alaba mi sinceridad al reconocer yo que he sido comunista, pero no reconoce, en absoluto, que Ud. cometió un error o ligereza. La Historia de un Partido es, al cabo, Historia, y está sujeta al principio esencial de toda Historia: no afirmar nada respecto del pasado, como un hecho ocurrido, respecto de lo cual no haya fuentes auténticas, Ud. no tenía, para afirmar ni paso al franquismo, ni una fuente oral (conversación conmigo, declaración verbal mía ante testigos, etc.) ni una escrita (declaración en diarios españoles, chilenos, etc.). Ha sido pues Ud. ligero al relatar un hecho; y, aunque esto sea un detalle en el libro, el descuido en los detalles indica que el autor puede haber sido igualmente descuidado en la narración de los hechos centrales. Si a Ud. no le importa no haber sido absolutamente veraz en cada cosa narrada, el valor de su libro queda en cuestión en cuanto a su valor histórico de testimonio de hechos ocurridos.

Yo reconozco, plenamente, que mi discurso de 1937 fue débil, infundado, inmaduro, ~~falto de verdad~~ en sus críticas y afirmaciones. Reconozco plenamente que fue antifascista y simpatice con el comunismo en 1937-9 y que fui comunista en 1939-40. Creo estar a mi vez en mi derecho a que Ud. reconozca lealmente su error en cuanto al hecho señalado, es decir: a que no soy ni he sido franquista, y que el Gobierno español –al concederme una beca- no me ha preguntado mis ideas, ni mis antecedentes políticos, sino que me ha dado generosamente una oportunidad de estudiar.

Creo que uno tiene responsabilidad al narrar, y que no tiene por qué no rectificar cuando se ha incurrido en un error. Es una virtud natural que debe tener todo escritor, independientemente de estar en cualquier posición, y cualquiera que sea lo que lo separe de la persona aludida.

Ud. dice que –conforme al genio chileno- en mi carta hago crítica, sin construir. Creo que está en un error, la primera crítica

que le hago a su libro es de no concordar, en este detalle, con la verdad; y el aporte constructivo que le hago, es pedirle que rectifique el error y reconozca la verdad. No se de otra cosa más constructiva.

Le saluda atentamente, y espera comprenderá que la intención mía al escribirle estas cartas no es injuriarle, ni simplemente criticarle, sino mostrarle una verdad.

Mario Góngora.



Santiago, 1º de Agosto de 1949.

Señor don
Mario Góngora del Campo
PRESENTE.

Estimado Mario:

Creí que mi anterior había tratado de ser cordial para Ud. y sin embargo la suya del 29 recién pasado trasluce aún contenida irritación.

Creo que lo fundamental que Ud. deseaba de esta correspondencia ya lo consiguió en mi carta anterior, ya que claramente acepto en ella que Ud. no es franquista y que por lo tanto, en ese detalle, y de acuerdo con su información, a la cual doy todo valor, mi libro resulta equivocado. Tengo por la verdad el mismo amor que Ud. me supone y es para mí un gusto afirmar lo que precede.

Sin embargo, como estos conceptos son tan relativos, puede ser que Ud. y yo tengamos un concepto distinto sobre lo que es ser franquista en Chile.

Para mí es franquista entre nosotros, quien no sólo tiene la admiración por la obra realizada por el general Franco en España sino que la estima de tal naturaleza que desea más o menos explícitamente trabajar por una solución análoga para nuestro país. Y es esto lo que yo no acepto en la admiración por Franco, porque me parece que es una dictadura que, como le decía en mi anterior, al suprimir las libertades de sufragio, de prensa y otras garantías, no puede dar base para una solución cristiana en Chile, en que tales libertades constituyen un progreso que en su línea general ha sido indiscutible.

Así, pues, para mí, si Ud. acepta mi apreciación indicada no es franquista. Si la rechaza, a mi entender lo es y puedo perfectamente considerar compatible su sincera creencia de que no tiene tal calidad con mi juicio no menos sincero de que Ud. la posee.

Y consta que yo jamás me he hecho notar por mis combates a Franco, que han importado intervenir en los asuntos internos de un pueblo viril y suscribir tácticas comunistas, aún inconscientemente. Por otro lado encuentro posible que muchas realizaciones laudables hayan caracterizado su obra política.

A tal punto no he sido enemigo de este régimen que tuve en gusto de hablar en honor de España y en presencia del marqués de Los Arcos en un teatro concurridísimo en esta capital.

Era a un mejor esclarecimiento de su oposición a lo que yo quise invitarle en mi carta anterior, y ya que el hombre se define no tanto por lo que no es o no ha pensado, sino principalmente por lo que piensa y realiza.

Aún cuando Ud. parece negarme las pruebas de estimación esta carta es una muestra de la que por mi parte le profeso y que no ha disminuido por la viveza de su defensa que en el fondo la alabo muy de veras.

Lo saluda pues afectuosamente,

Alejandro Silva Bascuñán

Santiago, Agosto 20 de 1944.

Señor don
Alejandro Silva B.
Presente.

Estimado Alejandro:

No he podido –por motivos particulares- contestar hasta hoy su última carta.

Le agradezco y acepto su retractación. Siento que Ud. haya escrito el párrafo de su libro, pero su cabal rectificación es valiosa, y creo que podemos dar por terminado el asunto personal suscitado por su obra.

Acabo de leer en el periódico que Ud. se marcha a Francia. Le deseo que tenga Ud. una estadía provechosa allá.

No creo que sea el tiempo ni la ocasión de una confrontación de puntos de vista sobre ideas políticas. Además, personalmente, estoy tan lejos de lo que desde 1939 se llama “democracia cristiana”, que una discusión tendría que empezar por los primeros principios. Creo, sin embargo, que, aparte de las concepciones generales de política, hay hechos históricos en que claramente se puede asentir. Uno de ellos es, como Ud. lo dice, que la tradición republicana y las libertades políticas son en Chile una realidad innegable, y que, desde cualquier punto de vista, hay que contar con este hecho. Pero, por otra parte, no hay que olvidar que esta tradición republicana sólo se pudo asentar después de una época de rigor autoritario, indispensable para disciplinar las fuerzas aristocráticas. Por eso el respeto de la libertad no debe llegar a una fácil “liberalismo” que prescinda de contemplar cara a cara la realidad de los hechos, y hay que aceptar que la libertad tiene que ser educada, controlada, a veces

suspendida, para poder hacer durable un régimen. Creo que la Falange olvida eso.

Es evidente, por otra parte, que una supresión “por principios” de la libertad política, es utópico e inaceptable en Chile, En tal sentido creo, como Ud., que éste es nuestro patrimonio, y un ideal que debe ser valorado.

Creo que el falangismo incurre en el mismo vicio que Keyserling que achacaba con tanta razón a los franceses de ciertas tendencias: que su “idealismo social” lo llevaba a ver en el comunismo su aspecto de justicia social, y a ignorar, sistemáticamente, su aspecto de despotismo asiático. Yo he tenido la desgracia y suerte de ser comunista: ello me ha permitido quedar mentalmente inmune a las consignas que posteriormente han lanzado los comunistas. No es que quiera la persecución violenta del comunismo: más aún, en la medida que estuviera a mi esfera de acción, la evitaría; pero, a la vez, creo que, desde el punto de vista de la salvación del Estado, es a veces necesario y justo, no perseguirlos, pero si evitarlos de actuar y agitar. No hay que olvidar que, salvo el caso de los comunistas rusos, se trata de agitadores que, raramente, tienen conciencia de la grandeza de la idea marxista por la que combaten.

Creo que, en Chile, el conservatismo estilo Cruz Coke y la Falange han desquiciado el sentido justo del llamado “social cristianismo” al comprometerlo con posiciones muy distantes de él. Durante la guerra, el antifascismo los llevó a una absurda lucha contra Alemania, confundiendo la religión en la causa de los aliados, y aceptando sin una protesta las peores injusticias que los vencedores han cometido contra la nación alemana: en esta línea han seguido la desdichada conducta de los llamados social cristianos franceses, ultra chauvinistas, y, a la vez, enemigos del nacionalismo (cuando se trataba del nacionalismo alemán). Toda la tolerancia y comprensión hacia los comunistas contrasta con lo que recuerdo que dijo en 1944 Ricardo Boizard en un meeting anti-alemán: que no había que perdonar a este pueblo. Cuando un sabe que ese mismo personaje clama ahora porque no se perdona a los comunistas, no se sabe qué pensar de su

cristianismo social. Y, por último, no hay que olvidar cuánta parte ha tenido el Dr. Cruz Coke en la entrega moral a USA, que en el fondo él ha propiciado en los años 1941 y siguientes, cuando puso todo su empeño en que nos embarcáramos en lo política norteamericana. Por todo esto, no creo en el social cristianismo conservador o falangista: porque ha comprometido la idea de una justa reforma de la vida social chilena, con los reflejos ideológicos de la contienda mundial, y ha hecho perder libertad verdadera de pensamiento y de acción política a los que han creído en tales partidos. Y qué decir de las alianzas izquierdistas de la Falange en los últimos años, que han barrido todo el resto de la antigua línea: "Por sobre derecha e izquierda".

Perdone, Alejandro, si todo esto le hiera: así lo comprendo. Pero Ud. me pidió mi opinión, y no le puedo dar otra.

Le saluda y le desea buen viaje,

PATRIMONIO UC

Mario Góngora.

Santiago, 29 de Agosto de 1949.

Señor don
Mario Góngora del Campo
Presente.

Estimado Mario:

Gracias por su carta del 20 del actual y por los buenos deseos que en ella me expresa en relación con mi próximo viaje.

Espero que a mi vuelta podré continuar confrontando mis puntos de vista con los suyos, ya que Ud. comprende que no estoy, por la razón indicada, en la posibilidad de hacerlo ahora como lo merece.

Sin embargo, he querido escribir estas líneas para dar por terminada por el momento esta correspondencia.

Sólo quiere advertirle desde luego que seguramente estoy más cerca de Ud. en los planteamientos que de las exageraciones e inconsistencias ideológicas de Ricardo Boizard, cuyas apreciaciones muchas veces han estado diametralmente opuestas a mis pensamientos.

Con saludos muy atentos queda a su disposición su S.S.

Alejandro Silva Bascuñán